

Dios y el Principio

Creo que todos sabemos que son muchas las personas que no están de acuerdo en lo que está escrito en la Biblia. Muchas personas que se han convertido al cristianismo tienen opiniones, ideas y creencias diferentes sobre el significado de lo escrito en la Biblia y de cómo debiera entenderse.

Esto no debería sorprender a nadie. Dios a cada uno de nosotros nos dio personalidades individuales, además de todos tener diferentes experiencias y como resultado tenemos diferentes puntos de vista, pensamientos, gustos y muchas otras cosas. Nos gusta diferentes comidas, diferentes tipos de música, diferentes deportes, diferentes automóviles, y así sucesivamente. Como resultado estamos expuestos a interpretar la realidad de las cosas de formas diferentes. Podemos aceptar la Biblia como la palabra inspirada por Dios, creer que es verdad y aun así creer en esas verdades de formas distintas.

Sin embargo hay verdades en la Biblia que deben ser aceptadas tal como son. Hay verdades que son claramente presentadas y que son absolutamente esencial a los propósitos de Dios al habérmolas revelado. El mensaje central de la Biblia es la revelación de Dios y la revelación de Su propósito y de la provisión de la salvación para reconciliar a la humanidad con Él.

Creo que es muy interesante que, y se ve aprecia al comienzo de la Biblia, hay un conflicto serio entre los científicos seculares y aquellos que sostienen que la Biblia es la revelación de Dios. Muchos científicos consideran que los relatos bíblicos contiene información interesante de los inicios, o fábulas imaginarias para explicar el mundo y su origen, y la historia de una cultura antigua que condujo a una persona increíble y cuya influencia sobre asuntos morales y éticos sigue siendo aceptada por muchos, pero al que ha sido glorificado como dios lo hacen para sus propios propósitos políticos y económicos, como también por muchos con muy buenas intenciones.

Este conflicto marca en esencia todos los desacuerdos entre los científicos seculares y aquellos que sostienen que la Biblia revela la verdad, en la que se puede confiar y aplicar a cada aspecto de la vida. No estoy diciendo que la ciencia y la Biblia están en conflicto. Lo que estoy diciendo es que hay científicos que rechazan la Biblia como poco confiable e irrelevante. La verdadera ciencia no debería estar en desacuerdo con la Biblia cuando la Biblia se entiende correctamente.

La ciencia ha sido definida como una empresa sistemática que edifica y organiza el conocimiento de explicaciones y predicciones comprobables sobre el universo. Es el conocimiento y el estudio del mundo natural basado en hechos aprendidos a través de la observación y a través de experimentos. Se supone que es “conocimiento” no ignorancia

o incomprensión. El “conocimiento” es definido como “lo conocido”. Llegamos al conocimiento por nuestra inteligencia, pero tenemos que ser competentes para tener conocimiento de lo contrario podríamos basarnos en errores o necedades. La ciencia organiza lo que se conoce. Pero a menudo lo que se conoce está incorrecto. La gente ha “conocido” muchas cosas a través de los años que eran necias, cosas que se basaron en la ignorancia y el mal entendimiento. Puedo hablar de esto por mi propia experiencia. Cuando estaba en la escuela médica hace muchos años atrás, recibí la enseñanza de profesores brillantes, autores de muchos libros ampliamente reconocidos. Pero más tarde me di cuenta que algunas de las cosas que se me enseñaron eran falsas. Nadie lo reconoce hoy en día como verdad. Se ha reconocido como un error que se basó en la ignorancia de una verdad que en ése tiempo no se conocía. Todos sabemos que la tierra no es plana y que la tierra no es el centro del universo, sin embargo aquellos que contradecían estas verdades fueron encarcelados o apuntados como necios.

Como decía, muchos científicos de forma vehemente no están de acuerdo con la Biblia desde el mismo comienzo. Cuando digo desde el comienzo mismo quiero decir exactamente eso. Las primeras tres palabras de la traducción al español de la Biblia eran absolutamente inaceptables para muchos científicos. ¿Cuáles son estas palabras? Se encuentran en el “principio”. “En el principio”, note que ni siquiera llegué a la cuarta o quinta palabra, “Dios”. Entran en una discusión incluso antes que se mencione a Dios. No pueden aceptar la idea de un principio. El sólo creer en un principio es una amenaza muy grande a todo lo demás en lo que está basada su “ciencia”.

¿Por qué un principio es un problema tan grande para estos científicos? ¿De qué manera puede un principio molestar su ciencia, su conocimiento? ¿De qué forma el aceptar un principio podría arruinar tanto lo que saben, tanto en lo que basan su verdad? Bueno, demos un vistazo.

Hace poco estaba mirando el programa de John Ankerberg, un programa cristiano en la televisión. Su invitado era un filósofo y teólogo cristiano, con grados doctorales en ambas ramas, el Dr. William Lane Craig. Este hombre hablaba de la razón de por qué muchos científicos y otros no pueden aceptar las primeras palabras de nuestra Biblia.

Dios se ha revelado a Sí mismo de dos grandes maneras, y Dios sigue revelándose a nosotros. Tenemos la revelación de Dios a través de Su creación. Dios ha revelado mucho de Sí mismo a través de lo que Él ha creado y a través de la forma en que lo sostiene. Dios se ha revelado también a través de Su palabra, la Biblia. La Biblia es la fuente de donde aprendemos la voluntad de Dios para nuestras vidas, de cómo nuestra relación con Dios fue destruida, y cómo Dios hizo posible para que fuéramos restaurados y tener esa relación con Él que es para lo que fuimos creados. Dios sigue revelándose a través de Su creación, y la ciencia misma sigue proveyéndonos más razón para estar maravillados de lo que Dios ha creado. Dios se ha revelado a través

de Su palabra inspirada, a través de Su Santo Espíritu que envió para que nuestras mentes fuesen abiertas para Su verdad revelada. En Juan 14:25-26 Jesús le dijo lo siguiente a Sus discípulos:

Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho.

Y luego en Juan 15:26 Jesús les dice:

Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí.

Me encantan las palabras de los primeros 3 versículos y medio del Salmo 19. David fue quien las escribió. David que en su juventud fue un pastor de ovejas. La mayor parte del tiempo pasó al aire libre. Además de antorchas y el fuego del campamento, la vista del cielo nocturno no interfería con absolutamente nada, no así ahora. Tenemos tanta luz artificial en la noche que solo podemos ver los objetos más brillantes que están en el cielo. La vista que David tenía era clara. Él escribe lo siguiente:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Un día comparte al otro la noticia, una noche a la otra se lo hace saber. Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible, por toda la tierra resuena su eco, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo!

Y en Romanos 1:20 Pablo testifica lo siguiente:

Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa. (Romanos 1:20)

Teniendo esto en mente permítanme presentar el razonamiento del argumento que el Dr. Craig presentó en su discusión con el Dr. Ankerberg. El Dr. Craig presentaba una evidencia filosófica, un argumento filosófico de por qué hubo un principio y por qué este hecho es tan importante.

Dr. Craig presentó lo que se llama El Argumento Cosmológico. Suena bastante complicado, pero tiene sentido, y creo que será muy fácil de entender. Me hace acordar de las clases de geometría en la secundaria. Tiene dos premisas y una conclusión.

Aquí va:

Premisa N° 1: Todo principio tiene una causa.

Premisa N° 2: El universo comienza a existir.

Conclusión: Por lo tanto, el universo tiene una causa.

Bien, suena bastante simple sin embargo la gente argumenta con esto. Por mucho tiempo los científicos afirmaron que el universo siempre ha existido, que era eterno y que ha existido por un tiempo infinito. Me parece interesante que un ateo, una persona que

niega la existencia de un Dios eterno, y que probablemente niegue que exista una vida eterna después de esta vida física, insista que el universo, que el mundo físico es eterno. Pero, pero los ateos han sostenido la creencia que el universo siempre ha existido, que simplemente está ahí.

Hace unos 100 años Albert Einstein desarrolló la Teoría de la Relatividad Especial donde presentó una nueva premisa de la relación entre el espacio y el tiempo. Ninguno de nosotros quizás la entienda, pero lo más seguro es que hallamos oído o visto su ecuación, $E=mc^2$, que significa que la energía y la masa son equivalente e intercambiables. La masa (materia física) puede transformarse en energía y la energía puede llegar a ser masa. Cuando Einstein se dio cuenta de las implicaciones de lo que había descubierto, de forma intencional falsificó algunas de las figuras, porque éstas sugerían que el universo debía tener un principio, y él no estaba listo para aceptar esta verdad. Más tarde otros científicos usaron su información original y descubrieron que el universo ha estado y se está expandiendo.

Quizás no pongamos mucha atención al hecho de que el universo se está expandiendo, pero nos dice que el universo tuvo un principio. Los científicos pueden ver ahora cuán rápido y cuán amplio se está expandiendo. Pueden hacer el cálculo de nuevo. A medida que avanza, el universo disminuye y disminuye hasta llegar a ser una pequeña mancha. Todo habría sido contenido en esa pequeña mancha y antes de haber existido. No habría existido. El principio que esta ciencia ha revelado ha sido llamada “El BigBang”. Ellos creen que esto ocurrió hace 14 billones de años. Que es un punto que muchos de nosotros lo vería como un conflicto con el relato de la creación del capítulo 1 de Génesis. Los científicos saben también que el universo utiliza energía, y si hubiera existido desde la eternidad, esa energía ya se habría agotado, pero no ha sido así.

Así que la ciencia misma demuestra que el universo tuvo un principio. El principio fue el principio de toda la materia, de toda la energía, de todo el espacio físico y del tiempo. Realmente esto lo hemos sabido mucho más de hace 100 años. El primer versículo de la Biblia que fue escrito hace miles de años nos lo dice.

En el principio Dios creó los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

Pero volvamos ahora al Argumento Cosmológico del Dr. Craig. Hemos demostrado que la segunda premisa es verdadera. “El universo comienza a existir”. Pero ¿qué de la primera premisa que dice “Todo principio tiene una causa”? Creo que todos podemos estar de acuerdo que algo no puede venir de la nada. “Nada” quiere decir “ninguna cosa”. Si lo que tienes es nada, difícilmente podrás hacer algo de nada. Si algo puede venir de la nada, sin una causa, ¿por qué no vemos lo que sucede alrededor nuestro? ¿Por qué nunca lo vemos? Cuando vemos algo, sabemos que hubo una causa. Los animales producen carne. Los empleados de McDonald preparan las hamburguesas. Los empleados de la Ford fabrican vehículos. Estas cosas no suceden porque sí solamente.

Son causadas, por una causa. No esperamos que de forma repentina aparezcan de la nada, de forma instantánea. Las cosas que tienen un principio tienen una causa.

Así que, volvamos nuevamente al Argumento Cosmológico

Premisa N° 1: Todo principio tiene una causa.

Premisa N° 2: El universo comienza a existir.

Conclusión: Por lo tanto, el universo tiene una causa.

Hemos visto que es cierto que el universo tuvo un principio, y que esa causa fue necesaria. Hemos probado que el universo tuvo una causa. Pero, ¿qué tipo de causa? Bueno, la causa tuvo que estar fuera del tiempo y espacio dado a que el espacio comenzó con el universo y antes existía solo la eternidad, sin tiempo. El universo que se expande no se expande dentro del espacio. El espacio que ya existe está en el universo en expansión, que se expande en una nada que no sea el espacio. El espacio cada vez más reemplaza la nada que lo rodea. Antes del principio no había tiempo, solo eternidad. Por lo tanto la causa existía fuera del tiempo y del espacio.

La causa creadora tuvo que tener un poder inimaginable para que el tiempo y el espacio existieran.

La causa tuvo que ser personal, tuvo que tener la habilidad de modificar las cosas que fueron creadas a través de las leyes físicas que gobiernan la creación. Por eso vemos los cambios de estaciones, vemos nacimientos, vemos desarrollo y vemos muerte. Sabemos también que la creación cayó con la caída del hombre, el pecado de Adán y Eva.

La causa creadora fue primera, nada le precedió. No tuvo un principio o una causa. Existe fuera del tiempo, y no está contenido en el espacio que creó. No es una substancia material, dado a que creó toda la materia. Es poderoso más allá de nuestra imaginación. Y, es personal. Nombré algunas características de la causa creativa, y la descripción parece ajustarse solo a lo que entendemos es Dios. No un grupo de dioses que compiten o que cooperan. Un solo Dios.

La Biblia nos dice que Su nombre es “Jehová”, y “Yo soy el que Soy”. ¿Qué Soy? Soy porque soy. Un ser que no cambia y que existe en Sí mismo. Simplemente establece una realidad.

El argumento cosmológico descansa en una examinación del universo, que es justamente lo que escribió David hace cientos de años en el Salmo 19:1-4:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos.

Un día comparte al otro la noticia, una noche a la otra se lo hace saber. Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible, por toda la tierra resuena su eco, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo!

Y, la revelación de Dios al escritor de Génesis lo resume:

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios iba y venía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios: “¡Que exista la luz!” Y la luz llegó a existir. Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó “día”, y a las tinieblas, “noche”. Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el primer día.

Y dijo Dios: “¡Que exista el firmamento en medio de las aguas, y que las separe!” Y así sucedió: Dios hizo el firmamento y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba. Al firmamento Dios lo llamó “cielo”. Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el segundo día.

Y dijo Dios: “¡Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca lo seco!” Y así sucedió. A lo seco Dios lo llamó “tierra”, y al conjunto de aguas lo llamó “mar”. Y Dios consideró que esto era bueno.

Y dijo Dios: “¡Que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años, y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra!” Y sucedió así.

Dios hizo los dos grandes astros: el astro mayor para gobernar el día, y el menor para gobernar la noche. También hizo las estrellas. Dios colocó en el firmamento los astros para alumbrar la tierra. Los hizo para gobernar el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios consideró que esto era bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el cuarto día. (Génesis 1:1-10; 14-19)

Este Ser, Dios, la Causa de todo lo que existe, Él Mismo existe fuera del tiempo y del espacio. Tiene un poder inimaginable. Dios no es un ser material, pero creó todo lo material, Él es un espíritu. En Juan 4:24 tenemos las palabras de Jesús sobre esto:

“Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.

Y, Dios es personal. Esto lo podemos ver en las palabras que David escribió en el Salmo 23:

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar.

Junto a aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas.

Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre.

Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.

Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos.

Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar.

La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida;

y en la casa del Señor habitaré para siempre.

Dios personalmente cuida de nosotros. Él es nuestro pastor. Aquellos que son sus ovejas descansarán en Su casa para siempre.

Pero siguiendo el pecado de Adán y Eva, nuestra relación con Dios se destruyó. La perfección infinita de Dios y el pecado del hombre impidió la compañía con Dios, la compañía que Dios había creado para que el hombre tuviese. Como resultado, Dios estableció un medio para que el hombre fuera restaurado y al hacerlo, Dios reveló Su infinita capacidad para amar.

Jesús mismo testifica de esto en Juan 3:16:

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Y Pablo se refirió a esto en Romanos 5:8 cuando escribió:

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Dios ha tenido tal amor, tal interés personal en cada uno de nosotros, que fue hasta el extremo para rescatarnos de nosotros mismos, de las consecuencias de nuestro pecado. Dios se hizo humano, en la persona de Su Hijo, para que pudiera cargar el terrible pecado que Su juicio justo requería. Tal como Jesús dijo, “para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Cuando Pablo y Silas estaban en Macedonia por unos cuantos días, fueron falsamente acusados y encarcelados. Mientras esa noche estaban en la prisión, estaban orando y cantando alabanzas aun después de haber sido severamente golpeados. De pronto un terremoto soltó las cadenas y abrió las puertas de la prisión. El carcelero aterrorizado le pidió a Pablo y a Silas,

Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo? Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos, le contestaron. Luego les expusieron la palabra de Dios a él y a todos los demás que estaban en su casa. A esas horas de la noche, el carcelero se los llevó y les lavó las heridas; en seguida fueron bautizados él y toda su familia. El carcelero los llevó a su casa, les sirvió comida y se alegró mucho junto con toda su familia por haber creído en Dios. (Hechos 16:30-34)

El hombre era un pecador. Reconocía su condición pecaminosa. Pidió ser salvo. Creyó, fue salvo y bautizado esa misma noche.

Ahora, si estás preocupado por el temor a Dios científico que dice que “el BigBang” esto es, que la creación del universo de Dios sucedió hace 14 billones de años, note que ni Jesús ni Pablo le pidieron que creyera en los siete días de la creación. Ni siquiera se mencionó. Nicodemo quizás creía en los siete días de la creación, pero Jesús nunca lo mencionó. El carcelero probablemente creía en un cuento pagano sobre el principio de las cosas, pero Pablo tampoco lo mencionó. Pablo y Silas “le expusieron la Palabra de Dios”. Llegaron a creer en Dios, fueron salvos y bautizados.

Jesús cuando hablaba de Sí mismo a Nicodemo le dijo:

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Hablándole al carcelero de Macedonia, quien perfectamente pudo haber escuchado sobre las enseñanzas impartidas por Pablo y Silas antes de ser arrestados, Pablo le dice:

“Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos”.

Cuando un ángel del Señor envió a Felipe a reunirse con el etíope eunuco, quien estaba a cargo del gran tesoro de la reina de los etíopes, y estando en su carruaje camino a Gaza, y sucede que el hombre estaba leyendo la profecía de Isaías y quedó intrigado por los versículos 7 y 8 del capítulo 53:

Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte; nadie se preocupó de su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivientes, y golpeado por la transgresión de mi pueblo.

El etíope eunuco le dice a Felipe, “¿y cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica? Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. Felipe entonces comienza con ese mismo pasaje de la Escritura y le anuncia las buenas nuevas acerca de Jesús. Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: “si de verdad crees con todo tu corazón puedes ser bautizado”. El eunuco respondió, “creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Mandó entonces parar el carro. Entonces ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó.

A veces le damos a la gente la idea de que casi necesitan un título de un seminario para ser salvo.

Parece ser tan complicado. No lo es.
Pero, necesitas saber tanto. No, no necesitas.

De forma muy simple Jesús le dijo a Nicodemo, un líder religioso educado, qué era necesario para ser salvo. Jesús dijo:

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Tanto Pablo, Silas y Felipe entendieron lo siguiente: **Cree y sé salvo**. Y esto es muy cierto para ti también.

J.F.Girard Rooks
c/o Hanley Christian Reformed Church
0-372 Jackson St. Grandville, MI 49418

Traducido por V. Cornejo

12 de mayo, 2016

Para recibir mensualmente mis mensajes por correo, envíeme su nombre,
número, y dirección. Por favor, compártalo con otros.

Jeremías 32:17 La Palabra (Hispanoamérica) (BLPH)

¡Ay, Señor mi Dios! Tú eres quien ha hecho el cielo y la tierra con gran poder y brazo extendido. Nada te resulta imposible.

Salmos 90:1-2

Oración de Moisés, hombre de Dios.

Señor, durante generaciones tú has sido nuestro refugio.

Antes que se formasen los montes y la tierra y el orbe surgieran,
desde siempre y para siempre tú eres Dios.

Amós 9:6

Soy el que pone en el cielo su trono y asienta sobre la tierra su bóveda;
el que convoca a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra.
Mi nombre es el Señor.

Romanos 11:33-36

¡Qué profundas la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué insondables sus
decisiones y qué irrastreables sus caminos! Porque: ¿Quién conoce el pensamiento del
Señor?

¿Quién fue jamás su consejero?

¿Quién ha podido darle algo
para exigirle que se lo devuelva? Él es origen, camino y meta de todas las cosas. ¡A él la
gloria por siempre! Amén.

Isaías 40:25-28

¿Con quién me compararán? ¿Con quién me asemejarán? —dice el Santo—. Levanten los ojos a lo alto, vean quién ha creado esas cosas: el que saca a su ejército innumerable y llama a cada cual por su nombre, tan sobrado de poder y de fuerza que no puede fallarle ninguno.

¿Por qué afirmas, Jacob, y andas diciendo, Israel: “Mi conducta está oculta al Señor, mi Dios se desentiende de mi causa”?

¿No lo sabes, no has oído que el Señor es un Dios eterno, creador de los confines de la tierra? No se cansa ni desfallece, su inteligencia es inescrutable.

Apocalipsis 5:11-13

Y escuché en la visión la voz de innumerables ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Eran miles y miles, millones y millones, y proclamaban en un inmenso coro:

— Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza,
la sabiduría, la fuerza, el honor,
la gloria y la alabanza.

Y oí también que las criaturas todas del cielo y de la tierra, las que estaban debajo de la tierra y en el mar decían:

— Alabanza, honor, gloria y poder
por los siglos sin fin
al que está sentado en el trono y al Cordero.

Apocalipsis 22:20-21

El que da fe de todo esto proclama:

— Sí, estoy a punto de llegar.

¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

Que la gracia de Jesús, el Señor, esté con todos. Amén.

